

Los primeros etnógrafos: Estrabón y los pueblos de la Península Ibérica

Caso de estudio 1

Joan Oller Guzmán

PID_00207372



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

Introducción.....	5
1. El texto.....	7
2. El autor y su contexto.....	9
3. El análisis del texto.....	12
4. La contrastación de los datos.....	15
5. Las conclusiones.....	20
Bibliografía.....	23

Introducción

Para aproximarnos al enfoque teórico planteado sobre la perspectiva cualitativa aplicada en historia antigua, este estudio de caso se propone como ejemplo y guía sobre cómo realizar, desde el punto de vista práctico, una interpretación histórica partiendo del análisis de un texto.

En primer lugar, vamos a partir de un ejemplo desde la cultura textual, concretamente tomaremos un texto de uno de los que hemos llamado “primeros etnógrafos”: aquellos historiadores y geógrafos que, desde la cultura clásica, se aproximaron a otras culturas y sociedades ajenas a su contexto sociocultural.

En este caso, nos centraremos en el ámbito de la cultura escrita de tradición griega, con Estrabón y un pasaje de su *Geografía* en donde el autor hace referencia a las características de diversos pueblos del norte de la Península Ibérica. A partir del análisis y crítica de este texto, intentaremos determinar hasta qué punto la información del autor griego es fiable y cuántos datos históricos podemos extraer sobre las sociedades prerromanas de Iberia. En este sentido, como punto de partida de nuestro estudio, planteamos la siguiente cuestión: **¿qué podemos saber sobre cómo vivían los pueblos del norte de la Península Ibérica a partir de Estrabón?**

A la vez, intentaremos contrastar dichos datos con la evidencia arqueológica y, por tanto, nos aproximaremos también a la cultura material y sus problemáticas.

Ved también

Ved el apartado “Los precursores de la escritura y del pensamiento etnográfico”, dentro del módulo de J. J. Pujadas *La etnografía como mirada a la diversidad social y cultural*, pág. 16 y ss.

1. El texto

Para el análisis del texto, parto de una de las mejores ediciones disponibles, la traducción de F. Lasserre para la colección de Les Belles Lettres (2003), la cual reproduzco a continuación en castellano con traducción propia. Como ya comentábamos en el apartado sobre cultura textual, debemos tener en cuenta en nuestro estudio este hecho, puesto que accedemos a la fuente original a partir del triple sesgo de la transmisión del texto y la citada doble traducción. Interiorizando este hecho, pasemos directamente al texto en cuestión:

“Todos los montañeses son sobrios: no beben más que agua y duermen en el suelo. Dejan crecer mucho su pelo, como las mujeres, aunque para combatir se lo ciñen en la frente con una banda. Se alimentan principalmente de carne de cabrito. Sacrifican a Ares un macho cabrío, los prisioneros de guerra y caballos. Suelen hacer hecatombes de cada especie de víctima, al uso griego, tal como evoca Píndaro: ‘de cada especie, inmolan cien’. Igualmente organizan competiciones para las tropas ligeras, los hoplitas y la caballería, incluyendo el pugilato, la carrera, el combate con armas arrojadas y el combate en formación cerrada.

Los pueblos de montaña durante dos tercios del año se alimentan de bellotas. Estas son secadas y trituradas, después se hace con ellas harina para producir un pan que se conserva durante largo tiempo. Beben habitualmente cerveza y raramente vino, el cual es consumido rápidamente en los banquetes familiares. Utilizan manteca en lugar de aceite. Comen sentados en sus festines: a cada invitado se le reserva en un largo banco un asiento construido en la pared, en donde cada uno se sienta según su edad y su rango, pasando los alimentos de mano en mano. Una vez se ha comenzado a beber, los hombres empiezan a bailar, unas veces en corro siguiendo el sonido de flautas y trompetas, otras veces saltando y agachándose alternativamente. En la Bastetania, las mujeres participan de estas danzas con los hombres: se baila entonces cara a cara cogiéndose por la mano.

Los hombres visten siempre de negro, normalmente con un sayo. Para dormir se envuelven en él sobre sus literas de hojas y hierbas secas. Como los celtas, usan vasos de madera. En cuanto a las mujeres, normalmente llevan mantos y se cubren con telas bordadas con vivos colores.

Por lo que respecta a la moneda, algunos pueblos se sirven de [...], mientras que aquellos que se sitúan demasiado al interior del país practican el intercambio de mercaderías o pagan mediante pequeñas láminas de plata recortadas.

A los criminales se les despeña. Se lapida a los parricidas, pero lejos de las montañas y los cursos de agua. Las bodas son iguales a las de los griegos. Los enfermos, como se hacía antiguamente entre los egipcios, son expuestos en la vía pública para buscar el consejo de aquellos que han sufrido de los mismos males.

Hasta la conquista de Bruto, se servían de embarcaciones hechas de piel para travesar las lagunas y estuarios, pero hoy incluso las hechas un solo tronco de árbol son ya raras. Su sal es roja, pero se convierte en blanca tras molerla.

Tal es el género de vida de estas poblaciones de las montañas, incluyendo entre ellas las que se sitúan en el lado norte de la Iberia, a saber los galaicos, astures y cántabros, hasta el país de los vascones y los Pirineos. Todos, en efecto, viven de la misma forma. No me atrevo, con todo, a enumerar sus nombres, por el hastío que me provoca su transcripción. Puesto que, ¿qué placer proporcionaría escuchar nombres como los de los pletauros, bardietas, alótrigos y tantos otros aún menos bellos e insignificantes?

Sus costumbres rudas y salvajes no se deben solamente a la guerra, sino también al aislamiento. En efecto, tanto por tierra como por agua, el viaje hasta estas tierras es largo y la dificultad de comunicaciones ha hecho perder a estos pueblos toda sociabilidad y humanidad. Hoy en día, en cambio, gracias a la paz y a las frecuentes visitas de los romanos, la situación es mejor, aunque aquellos que no se han beneficiado de estas ventajas son más difíciles de tratar y de naturaleza más salvaje. Se puede comprender que la miseria debida al aislamiento de estos lugares y a la presencia de las montañas contri-

buye a la singularidad de sus costumbres. Pero a día de hoy, como ya he dicho, todas las guerras han cesado, puesto que aquellos que conservaban sus hábitos de bandidaje aún en nuestros días, principalmente los cántabros y sus vecinos, han sido derrotados por César Augusto y en lugar de rapiñar los países aliados de los romanos, ahora luchan para estos mismos romanos”.

Estrabón, *Geografía*, III, 3, 7-8.

2. El autor y su contexto

Una vez leído el texto y tenido en cuenta la problemática implícita con las traducciones, el siguiente paso fundamental sería acercarse al contexto que envuelve el propio documento. Esto implica plantearse e intentar responder básicamente cuatro cuestiones: **en qué momento histórico se escribe el texto, quién lo escribe, qué fuentes utiliza y a quién va dirigido**. A partir del análisis de dichas preguntas, deberíamos ser capaces de comprender mejor lo que realmente dice el texto; es decir, el significado subyacente detrás de sus palabras y el mensaje que pretende enviar. Por tanto, lo que hacemos finalmente es, a partir de los datos que conocemos y de nuestros propios conocimientos y experiencia, realizar una interpretación del documento.

Si empezamos por el autor, Estrabón fue un geógrafo griego que vivió a caballo entre el siglo I a. C. y I d. C. Originario de Capadocia, es uno de los principales referentes para conocer datos geográficos y etnográficos sobre la antigua Hispania gracias a este libro III de su *Geografía*, especialmente dedicado a la descripción de este territorio. Autor integrado en la élite cultural romana tras la victoria de Augusto el 31 a. C. en Actium, se podría decir que la suya es una obra política donde se intenta hacer una especie de inventario de los recursos disponibles del Imperio romano y, por tanto, susceptibles de ser explotados por Roma. Sin entrar en excesivos detalles sobre la obra y vida de Estrabón (ved bibliografía adjunta), se debe remarcar la importancia de su texto para entender la visión que tenía Roma sobre las provincias del Imperio, una visión que resultaba bastante más pragmática de lo que podríamos imaginar y que tenía mucho que ver con los recursos disponibles y con las necesidades de explotación de estos territorios y de control y administración de sus recursos y población. A la vez, su origen y formación provocan una proximidad con el mundo y la cultura griega que se materializa también en su obra, donde el reconocimiento de la superioridad cultural de los helenos se combina con la defensa política del proyecto imperialista romano.

Sobre la cuestión del momento de su redacción, existe un largo debate historiográfico. Ahora bien, ciertos detalles de su obra parecerían indicar que estaría más bien situada hacia el final de su vida, ya en pleno gobierno de Tiberio, entre el 18 y el 24 d. C. (Dueck, 1999), si bien la recopilación de información se llevaría a cabo principalmente durante el período augusto (31 a. C.-14 d. C.). Ello nos lleva, pues, directamente al contexto histórico del inicio del Principado, un momento clave para entender la gestación de las estructuras políticas, sociales, económicas, culturales y militares del Imperio romano. Por tanto, para analizar correctamente el texto de Estrabón, debemos intentar situarnos en este período histórico y comprender sus características, no solo geopolíticas o socioculturales, sino intelectuales. En este sentido, la figura de Augusto sobresale como clave, a través de su proyecto de consolidación polí-

tica del paso institucional de una república a un imperio, pero sobre todo a través de su proyecto de renovación moral, religiosa y cultural de la sociedad romana. Un proyecto que implicó la “adopción” intelectual de un conjunto de figuras literarias que se encargarían de propagar la imagen de la vivencia de una edad de oro augusta en todos los aspectos. Así, en el campo de la poesía encontraríamos a Virgilio, Horacio, Tibulo o Propertio, en el de la historia a autores como Tito Livio o Asinio Polión, mientras que en la tradición geográfica griega destacaría el propio Estrabón, el cual intenta representar la imagen idealizada de una “ecúmene equilibrada y en proceso imparable de romanización” (Cruz, 2002-2003, pág. 46).

Por lo que respecta a las fuentes, sabemos por el propio Estrabón que, para la descripción del interior y norte de la Península Ibérica, sus principales fuentes son Posidonio, Polibio y Artemidoro, siendo especialmente importante el primero (Lasserre, 2003, pág. 4 y ss.). Posidonio fue un historiador griego que vivió entre la segunda mitad del siglo II a. C. y la primera del I a. C., del cual no nos han llegado sus obras más que por fragmentos y referencias en otros autores. La utilización por Estrabón de Posidonio como fuente principal debe ser un punto fundamental de nuestro análisis, pues él había viajado y recorrido parte de Iberia y, por tanto, era una fuente de observación directa que servía al geógrafo para su descripción, puesto que el propio Estrabón nunca puso un pie en la Península Ibérica. Lo mismo sucede con la utilización de Polibio, que acompañó a Escipión Emiliano en la campaña de Numancia. Así pues, un elemento clave a la hora de interpretar este texto de Estrabón sería el hecho de que **el autor habla a partir de fuentes secundarias y no a partir de la observación directa**. Estos elementos se complementan con otros, más puramente históricos, que atañen al período en que vivió el autor y de los que, por tanto, sí que tenía conocimiento directo, como el desarrollo y final de las Guerras Cántabras.

Para acabar con este punto, debemos referirnos a la intención del autor al planear su obra. Ya hemos apuntado su interés en realizar un inventario de los recursos materiales y humanos del mundo conocido en su *Geografía*. Para hacerlo, se aprovechó de todos sus conocimientos aportados por sus propios viajes y también de un conjunto de fuentes, consideradas por él mismo como fidedignas, que le permitieron aportar datos sobre aquello que no conocía de primera mano. Estamos, sin duda, ante uno de los mayores tratados geográficos de toda la Antigüedad y también uno de los más rigurosos, especialmente por ser muy completo desde el punto de vista científico, incluyendo elementos históricos, físicos, matemáticos o políticos (García, 1986, pág. 199; Castro, 2004, pág. 171). A pesar de su condición compartida de historiador (escribió previamente unas *Reseñas históricas* no conservadas), no se debe confundir su *Geografía* con un texto histórico, puesto que a pesar del uso continuado de referencias históricas, el objetivo no es ni mucho menos relatar hechos de este tipo, sino más bien utilizarlos como marco para la descripción de regiones y pueblos. En este sentido, no se deben buscar en Estrabón informaciones históricas plenamente fiables, ya que no era ese el propósito del autor. Más bien

al contrario, el objetivo final de la obra sería de tipo político, redundando en la idea del inventario práctico de recursos del mundo conocido, ya apuntada por Nicolet (1988, págs. 93-94), de tal modo que los destinatarios de dicho texto serían, finalmente, los miembros de la élite romana, que según Estrabón eran los encargados de gestionar y regir los territorios descritos en su obra y que, a través de ella, debían ver facilitada la labor de apartarlos de la barbarie e introducirlos en la civilización. Una civilización que, obviamente, también implicaba la explotación y drenaje de los recursos descritos por el autor griego (contra esta visión, leed el análisis de Montero, 1995-1996).

3. El análisis del texto

Una vez contextualizado el texto y su autor, debemos centrarnos en el análisis del contenido del pasaje estudiado. Para ello, se debe realizar una lectura detallada y minuciosa del documento generando una estructura analítica doble: una primera en donde se observa aquello que nos dice el documento en detalle, y una segunda en la que se deben extraer las ideas generales que quiere expresar el autor.

En el primer nivel, vemos cómo Estrabón relata diversos aspectos de las costumbres, hábitos y mentalidad de los pueblos del norte de la Península. Dichos aspectos se podrían dividir en:

- **La alimentación:** se destaca un conjunto de elementos como, por ejemplo, su sobriedad a la hora de beber, pues beben principalmente agua. Ahora bien, más adelante el autor indica que son bebedores de cerveza (algunos autores han defendido que sería más bien sidra) y, en raras ocasiones, de vino. Prefieren la manteca al aceite y usan bellotas para hacer pan. Del mismo modo, consumen principalmente carne de cabrito.
- **Hábitos y costumbres:** se remarcan hábitos como el hecho de dormir en el suelo, llevar el pelo largo, características de la vestimenta, etc. También costumbres y celebraciones, como los banquetes y sus bailes asociados o la participación de las mujeres, las bodas, etc.
- **Estructura social:** a partir de la referencia a la organización en los banquetes en base a la edad y el rango. También por la participación restringida de la mujer dentro de estos eventos (solo en la Bastetania).
- **Mentalidad y carácter:** se destaca su carácter guerrero a partir de la habitual celebración de competiciones de carácter violento y militar. Del mismo modo se deben entender los ritos y sacrificios a Ares. Se trata de un carácter rudimentario y “poco civilizado”, como muestra también el trato a los enfermos o la falta de mentalidad económica avanzada en relación con el no uso de moneda. En general, el autor plantea un carácter salvaje y poco presto a las relaciones sociales y culturales, marcado por la falta de “sociabilidad y humanidad”, debido tanto al citado carácter belicoso pero también a sus circunstancias geográficas.

Todos estos detalles nos llevan hacia el segundo nivel de interpretación, el cual divide el texto en dos partes claramente diferenciadas: una primera en que se describen todos estos aspectos relativos a los pueblos del norte peninsular y que, directamente, se relacionan con el estereotipo del bárbaro en el mundo grecorromano; y una segunda en que el autor explicita la solución ante dicho

problema de la barbarie: la actuación civilizadora de Roma. Así, es evidente que Estrabón intenta hacer constante hincapié en la dualidad barbarie-civilización, expresada en el binomio “pueblos montañoses-pueblos sometidos por Roma”. Por tanto, aunque algunas de ellas no sean directamente explícitas en el texto, tenemos múltiples contraposiciones en este sentido: agua-cerveza/vino; bellotas/trigo; manteca/aceite; mujer bárbara/mujer civilizada; belicoidad/pacificación; lenguas ininteligibles/lenguas clásicas; banquetes bárbaros/*symposion*; etc. Por tanto, este texto de Estrabón, situado en su contexto histórico e intelectual, viene a ser una defensa enconada por parte del autor griego acerca de la actuación imperialista romana, en el sentido en que se plantea un *terminus post quem* a partir de la llegada de Roma en esta zona (y más concretamente después de Augusto), la cual supuso el abandono de las costumbres y tradiciones de estos pueblos, marcados peyorativamente por parte del geógrafo griego, y la adopción de los elementos culturales y sociales aportados por Roma, que serían considerados como los “buenos” o “correctos”. Y en realidad no es esta una visión excepcional en Estrabón, ya que constantemente encontramos definiciones de este tipo en relación con estos pueblos. De hecho, existe una clara división en su descripción de los pueblos de la Península entre la zona levantino-meridional y la central-norte, marcando una línea delimitadora de la civilización y la barbarie partiendo del mayor o menor contacto con Roma. Por ejemplo, más adelante Estrabón vuelve a insistir en la descripción de las costumbres bárbaras de ciertos pueblos de Iberia (III, 4, 15-18), siendo especialmente famosa la referencia a la costumbre de los cántabros de “bañarse y lavarse los dientes con orina que habían dejado envejecer en cisternas” (a esta referencia volveremos más adelante). Y este tipo de visiones estereotipadas las encontramos prácticamente de forma idéntica para otros pueblos, como los germanos (VII, 1, 3). A la vez, cabe decir que este estereotipo del bárbaro no es ni mucho menos exclusivo de Estrabón y podemos reseguirlo, en mayor o menor medida, en la historiografía y geografía griega desde el siglo V d. C., muy influenciado por el determinismo geográfico y reflejado en autores como Posidonio o Polibio, que ya hemos visto que fueron fuentes fundamentales el geógrafo (Jacob, 2008, pág. 205 y ss.).

Con estas ideas principales del texto despejadas, el historiador debe tener bien presente que su análisis nunca debe terminar en ese punto; más desde una perspectiva cualitativa, cuando hemos visto la importancia de la percepción personal y de la mentalidad de un autor en el mensaje expresado en sus obras. En este sentido, un texto como el de Estrabón presenta un conjunto de **trampas** o problemas que hacen que no se puedan interpretar literalmente sus palabras y que, de hecho, son las que permiten, una vez descubiertas, generar conocimiento histórico. La primera de las trampas que encontramos en el texto ya la hemos tratado y es la que tiene que ver con el **contexto personal, intelectual e históricodel autor**. Así, hemos visto que Estrabón escribe en un momento muy concreto y bajo unas influencias e intereses muy determinados. Obviamente, ello afecta directamente a su exposición de los hechos y, por tanto, se debe tener en cuenta a la hora de interpretar el documento. Una segunda trampa tiene que ver con la **generalización** realizada por el autor en

torno a estos pueblos, y ello se relaciona directamente con sus fuentes de información. Ya sabemos que Estrabón no viajó a la Península Ibérica y, por tanto, depende completamente de fuentes secundarias. Ello provoca que su conocimiento sea poco preciso y que caiga en las generalizaciones. Por ejemplo, el texto analizado forma parte de la descripción de la zona lusitana, cuando sabemos que los lusitanos son un pueblo que se situó en la parte más occidental de la Península, ocupando parcialmente la meseta central pero con poco que ver con galaicos, astures o cántabros. Por tanto, existe una simplificación absoluta acerca las características de estos pueblos que nace del desconocimiento pero también de cierta falta de interés, pues lo realmente importante sería lo que sucede tras la llegada de Roma: la entrada en la civilización. En relación con ello, entraríamos en la tercera trampa, que tendría que ver con la **uniformización** posterior de estos pueblos tras la conquista; es decir, se desprende cierta idea de que, tras la conquista, estos pueblos abandonan la barbarie (entendiéndola como sus tradiciones y costumbres previas) y entran dentro de un grupo uniforme y abstracto que sería el de los pueblos romanizados o, más concretamente, el de la sociedad hispana. En realidad, esta idea se trata de un falso historiográfico que en los últimos años se está desmintiendo gracias a los avances arqueológicos, los cuales demuestran que el contacto de Roma en algunas de estas zonas fue bastante superficial y que dichas costumbres, tradiciones o elementos socioculturales prerromanos, en muchos casos, perduraron en el tiempo hasta el fin de la Antigüedad y la llegada del cristianismo.

Pero una vez desveladas las ideas principales expresadas en el texto y las trampas a evitar en su interpretación, la pregunta inicial aún sigue sin ser contestada: ¿podemos extraer datos etnográficos fiables sobre los pueblos del norte de la Península a partir del texto de Estrabón? Para ello, debemos abandonar la cultura textual y adentrarnos en otras fuentes de información.

4. La contrastación de los datos

En primer lugar, cabe decir que la obra de Estrabón ha sido una de las que ha permitido una mayor multidisciplinariedad en su análisis. De este modo, su descripción de las etnias de Iberia ha provocado intentos de validar o refutar sus escritos tanto desde el campo de la antropología como de la etnología o la lingüística. Así, por ejemplo, su división de estos pueblos peninsulares entre íberos, celtas y celtíberos proporcionó las herramientas para un encendido debate acerca de la presencia del elemento celta en la configuración de los pueblos prerromanos ibéricos, un debate fundamentalmente centrado, hasta hace pocos años, en el estudio de las características lingüísticas de estos pueblos (Ciprés, 1999). De este modo, el análisis de los epígrafes y las téseras de hospitalidad documentadas en la mal denominada lengua celtíbera son fundamentales a la hora de intentar comprender aspectos de la estructura socio-cultural de los pueblos de estas áreas.

Por otro lado, la comparación etnográfica se ha utilizado de formas diversas. En algunos casos, buscando paralelos de la misma época en que escribe Estrabón, siendo los pueblos de filiación celta los más utilizados. En este sentido, quizá uno de los trabajos paradigmáticos sería el de García Quintela (2002), donde el autor parte de las referencias de Estrabón sobre los galaicos para intentar determinar, mediante el uso de técnicas de la antropología comparada, la estructura sociopolítica de estas comunidades. Para ello, utiliza la comparación etnográfica con otros pueblos contemporáneos de filiación celta como serían los galos, gálatas, britanos e irlandeses, especialmente en relación con cuestiones vinculadas a la estructura social y política de estos pueblos. Otro caso interesante de análisis sería el aportado por González, donde, volviendo a la famosa referencia del uso de la orina por parte de los cántabros, nos remite a poblaciones actuales como los masái (Kenia, Tanzania) o los nuer (Sudán, Etiopía), las cuales usan también la orina tanto en el ámbito de la alimentación como de la higiene (González Ballesteros, 2009, pág. 257). Por tanto, a través de la comparación etnográfica, el autor muestra cómo ciertos hábitos otorgados por Estrabón a estos pueblos y que podrían ser considerados como falsos y atribuibles a un intento de barbarización de su imagen, en realidad son hábitos que existen en otras comunidades humanas (a pesar de la distancia en el tiempo y en el espacio). Por ello, no se debe descartar su veracidad, sino aceptarlas como posibles y, eso sí, descargarlas de los prejuicios culturales que ya existían en Estrabón y que nosotros arrastramos como herederos de la tradición clásica.

Ahora bien, el mayor instrumento de contrastación de los datos disponibles en Estrabón es aquel que permite observar, de la forma más directa posible, las características de los pueblos descritos por el geógrafo griego; y esta observación directa, a día de hoy, solo se puede realizar a partir del estudio de los

restos de su cultura material, siendo la arqueología nuestra principal baza de estudio. Así pues, vemos que en los últimos años se han multiplicado los estudios arqueológicos regionales de esta zona norte de la Península Ibérica para poder llegar a comprender la estructura sociocultural y política de los pueblos descritos por Estrabón. Y lo que la arqueología ha mostrado es un panorama altamente complejo, con la presencia de diversos pueblos o etnias en constante evolución, tanto antes como después de la llegada de Roma (Sayas, 1999, pág. 156). Por tanto, el historiador, para analizar correctamente los datos ofrecidos por Estrabón en el pasaje referenciado, debe sumergirse en el estudio de la literatura arqueológica vinculada a los pueblos explicitados, como pueden ser cántabros, galaicos, astures o vascones. Obviamente, no es nuestra intención presentar un resumen exhaustivo sobre los trabajos arqueológicos realizados alrededor de estas zonas de estudio, pero sí que queremos resaltar algunas problemáticas y ejemplos interesantes.

Por un lado, ya hemos visto los problemas inherentes a la aproximación hacia la cultura material desde la arqueología en el módulo teórico. Una de ellas provendría del contexto de la intervención arqueológica, entendiendo en este caso por contexto todo aquello que envuelve a dicha intervención: la situación social, política, económica, los intereses presentes, los arqueólogos y auxiliares que participan, etc. En estos casos, nos encontramos con que muchas veces se han generado intentos de justificar supuestas raíces históricas de territorios actuales a partir del vínculo con estos pueblos prerromanos citados en las fuentes clásicas, pasando a ser el trabajo arqueológico una arma de propaganda política. Un caso reciente y muy polémico fue el del yacimiento vascón de Iruña-Veleia, donde en el año 2006 se realizaron unos descubrimientos arqueológicamente sorprendentes, destacando principalmente las primeras muestras de lengua vasca en un yacimiento de época romana. Poco tiempo después, una comisión de científicos declaró que dichos documentos, entre muchos otros, eran falsos, generando un agrio debate que sobrepasaba el ámbito científico (ved enlace adjunto en la bibliografía). Sirva pues, este caso, como ejemplo de la importancia de tener en cuenta el “contexto no-arqueológico” dentro del proceso de estudio.

Otra problemática fundamental estaría vinculada precisamente a aquello que buscamos con la aproximación arqueológica. Es decir, estamos intentando encontrar rasgos definitorios de etnias o pueblos antiguos en la cultura material, lo cual es una cuestión que ha planteado serios problemas a la arqueología desde sus inicios. Así, resulta complejo, e incluso peligroso, intentar definir grupos étnicos a partir de la cultura material identificada en yacimientos arqueológicos. En primer lugar, porque tratamos solo con una parte residual de esta cultura material, con lo que cualquier intento de definición será inevitablemente parcial. A la vez, no está nada claro cuáles son los límites que determinan el paso de una etnia a otra y, por ejemplo, ¿cómo se puede determinar que un tipo cerámico deja de ser propiamente cántabro para pasar a ser típicamente astur? Es una cuestión, de hecho, irresoluble a día de hoy y que parte directamente del problema de definición de conceptos como “etnia” o

“pueblo” aplicados en historia. A pesar de ello, el método cualitativo puede aportar ciertas soluciones y, por ejemplo, la aproximación a la cultura material a partir de la idea de objeto como “objeto social” es una buena forma de intentar comprender usos y funciones de determinados elementos, a partir de los cuales se podrían extraer datos socioculturales concretos sin la necesidad de caer en generalizaciones forzadas. Finalmente, cabe remarcar también que la visión de Estrabón no es la de un panorama estable e inamovible, sino que, al servirse de fuentes temporalmente diversas, aglutina datos provenientes de épocas diferentes, lo cual dificulta aún más una contrastación arqueológica.

Pasando ya a los datos arqueológicos de esta zona norte, vemos que se encuadra en lo que se ha llamado “cultura castreña”, la cual desgraciadamente aún no está bien delimitada desde el punto de vista arqueológico, lingüístico y etnográfico. A pesar de ello, sabemos, a partir del estudio de la cultura material, que combinaría la influencia de las comunidades autóctonas de la Edad del Bronce junto con influencias innegables provenientes del mundo celta. Por tanto, a pesar de la confusión evidente que existía entre autores clásicos como Estrabón, estaban en lo cierto acerca de la presencia del elemento celta entre estos pueblos. Si pasamos a centrarnos en aspectos más concretos, vemos que la arqueología ha podido demostrar cómo, en el ámbito económico, existían ciertas divergencias con el texto de Estrabón. Así, los restos arqueobotánicos encontrados en asentamientos cántabros como Luliobriga han permitido atestiguar la recolección de la bellota, al igual que actividades de pastoreo y caza (González Echegaray, 1986, pág. 90). Ahora bien, en otras zonas como la galaica, en cambio, los estudios más recientes han permitido comprobar cómo desde el Segundo Hierro (a partir del siglo IV a. C.) existe una intensificación de la labor agrícola, expresada en la aparición de nuevos castros vinculados a la búsqueda de campos más fértiles. Del mismo modo, los análisis polínicos han demostrado la extensión del cultivo de trigo y mijo, juntamente al de las leguminosas, refutando la generalización estraboniana de una falta de cultivo de cereales (González Ruibal, 2006-2007, págs. 285 y ss.). Por otro lado, sí que parece cierta una introducción tardía, con la llegada de Roma, del olivo y la vid.

La arqueología también resulta fundamental para contrastar aquellos datos relacionados con la cotidianidad de estos pueblos norteños y, si bien el desarrollo aún escaso de la arqueología prerromana en estas regiones dificulta poder conocer aspectos como los relacionados con la higiene personal o los hábitos en la parte interna del hábitat doméstico, los objetos de la cultura material aportan algunos indicios interesantes. Así, para el caso de los astures, a partir del estudio de grandes castros como los de Coaña o Campa Torres se han documentado diversos elementos que ponen en duda la visión aportada por Estrabón acerca de la pobreza material de estos pueblos (Maya, 1995), expresada por ejemplo en sus “vasos de madera”. En realidad, se ha encontrado un importante desarrollo de la metalurgia en la zona, a partir del descubrimiento de obradores e instrumentos asociados. A la vez, en estos se elaboraban piezas de remarcable calidad que indican una cierta preocupación por el adorno y la hi-

giene personal, como fíbulas, hebillas, anillos, collares, placas, etc. Asimismo, cabe destacar el desarrollo, desde la Edad del Bronce, de la orfebrería castreña, gracias a la abundante presencia de yacimientos auríferos en la zona, con piezas muy notables. También existen materiales metálicos diversos relacionados con las actividades económicas como la agricultura (podones, ganchos, rejas de arado, hoces, etc.), el pastoreo y la caza (frenos, arreos) o la pesca (anzuelos, arponcillos); por tanto, ello, junto con otros factores como la documentación de graneros, demuestra una diversificación económica muy alejada de la exclusiva recolección de la bellota explicada por Estrabón. Del mismo modo, se creaba cerámica de forma abundante, aunque obviamente esta no llegaría al nivel de calidad de las importaciones griegas y romanas. Finalmente, en cuanto a lo económico, parece que ciertamente no hubo un uso efectivo de moneda hasta las campañas romanas a finales del siglo I a. C. Con todo, tal cosa no quiere decir ni mucho menos que no hubiese intercambios comerciales a larga distancia, y ello se pone de manifiesto a partir del descubrimiento de materiales de origen púnico (cerámica, objetos de pasta vítrea) y griego (cerámica).

Otro aspecto que hemos remarcado dentro del texto de Estrabón sería la aparición de la mujer y su participación en ciertos rituales. De hecho, se trata de una de las constantes en la obra de Estrabón, quien, al hablar de aquellos pueblos que considera cercanos a la barbarie, remarca el papel de la mujer en actividades que, según la mentalidad grecorromana, deberían estar reservadas al hombre, resaltando así la citada barbarie de estos pueblos. Por tanto, estamos de nuevo ante una imagen estereotipada que encontramos también referenciada entre germanos y galos. Desgraciadamente, el registro arqueológico de la cultura castreña a día de hoy aún aporta muy pocos datos para poder contrastar dicha visión, de tal modo que es complicado poder comprobar la veracidad de las palabras del geógrafo del Ponto. Por tanto, a la espera de obtener más datos en un futuro cercano, quizá lo mejor que podemos hacer respecto al papel de la mujer dentro de estas comunidades, como bien indica Gallego (1999), sería remarcar que precisamente los autores clásicos como Estrabón indican que tenían un papel activo y dinámico dentro de la estructura social y económica, participando de forma directa dentro de las actividades agropecuarias y, a la vez, siendo la clave de las relaciones sociales al permitir la transmisión del linaje, dentro de unas sociedades en las que se han identificado rasgos de cierta estructura matrilineal.

Finalmente, un último aspecto a destacar relacionado con el texto de Estrabón sería el de la supuesta belicosidad y carácter guerrero de estos pueblos. De nuevo estamos ante una característica general de los pueblos considerados como "bárbaros", que se relaciona directamente con unas condiciones climáticas y geográficas que dificultan una vida basada en el trabajo agrícola y ganadero, provocando cierta tendencia hacia el pillaje y bandidaje. En el texto analizado se remarcan algunos otros elementos relacionados como la adoración del dios Ares, los sacrificios de cautivos y caballos o la celebración de competiciones de lucha y combates. Todo ello de nuevo nos remite al estereotipo y, si bien algunos autores han defendido y aprobado dicha ecuación por la cual se

relacionaban los siguientes elementos: malas condiciones geográficas/economía pobre/bandidaje/belicosidad (Domínguez Monedero, 1984), hemos visto a través de los datos arqueológicos que, en realidad, la actividad económica estaba bastante diversificada ya antes de la llegada de Roma y, por tanto, resulta difícil atribuir tanta importancia a las actividades de bandidaje. Sí que es cierto que se han encontrado diversos elementos armamentísticos en contextos arqueológicos asociados a estos pueblos, como lanzas, escudos, cascos o puñales (Maya, 1995, págs. 69-70), los cuales mostrarían la existencia de conflictos armados, aunque también se debe atribuir a estos materiales un posible valor como indicador de prestigio y poder. En todo caso, lo que es evidente, a día de hoy, es que es imposible poder determinar el grado de belicosidad de estos pueblos, sencillamente porque no existen datos contrastables más allá de las referencias sesgadas de los autores clásicos.

5. Las conclusiones

Tras analizar el texto y su contexto, y contrastar los datos con otras fuentes de información, el último paso sería elaborar una síntesis conclusiva a partir de todos estos elementos. Para ello, se debería tener en cuenta un conjunto de aspectos que resumimos brevemente:

- **El contexto:** este texto de Estrabón no se puede estudiar de forma aséptica y como un elemento aislado. Se escribe en un momento determinado, bajo unas premisas particulares y a partir de unas fuentes muy concretas. Igualmente, su transmisión y traducción han supuesto valoraciones interpretativas que han afectado al mensaje original. Por tanto, será fundamental para interpretarlo correctamente partir del análisis de estos elementos. Del mismo modo, es importante determinar cuál es el objetivo del investigador a la hora de analizarlo, puesto que de ello dependerá todo el enfoque posterior.
- **El texto** en sí aporta dos ideas muy claras y contrapuestas: la imagen estereotipada del bárbaro, representado en los pueblos montañoses del norte de la Península, frente a la actuación civilizadora de Roma. Esta visión no es única para Iberia, sino que la encontramos también en el propio Estrabón al hablar de Galia o Germania y, a la vez, recoge una tradición anterior dentro de la geografía griega clásica. Por tanto, el autor se enmarca dentro de una tradición más amplia que busca contraponer la cultura grecorromana con aquellas poblaciones externas a ella, intentando justificar su superioridad y, a partir de ello, la bondad de la conquista de estos pueblos, en este caso por parte de Roma.
- A pesar de partir de ciertos estereotipos, ello no elimina de por sí la posible veracidad de algunas de las informaciones aportadas por Estrabón. Para ello, se debe acudir a otras disciplinas que permitan la **contrastación de los datos**. En este sentido, se han dado diferentes trabajos que han utilizado métodos provenientes de la antropología o de la comparación etnográfica (pasada y actual). Como hemos visto, por ejemplo, en el caso del uso de la orina por parte de los cántabros, si bien estos métodos no permiten asegurar a ciencia cierta la exactitud del relato de Estrabón, sí que permiten ver, como mínimo, que no responden a falsedades o invenciones del autor, ya que se documentan algunas de estas costumbres y hábitos en otras comunidades humanas, tanto durante la Antigüedad como en otros espacios geográficos y temporales.
- La disciplina que más nos puede ayudar sobre estos aspectos es la **arqueología**, pues permite la observación directa de los restos de la cultura material de estas comunidades. Teniendo siempre en cuenta las problemáticas

inherentes a la práctica arqueológica, el estudio de pueblos como cántabros, astures y galaicos permite entrever cómo algunas de las apreciaciones de Estrabón no responden a la realidad existente en estas sociedades prerromanas, mientras que en otros casos sí que parecería que el geógrafo griego aporta datos verificables y confiables.

- En **conclusión**, este texto de Estrabón es una magnífica muestra de la visión grecorromana sobre las poblaciones del norte de la Península Ibérica en el momento del paso al período imperial. A través de una imagen estereotipada y recurrente en las fuentes literarias clásicas, Estrabón pretende demostrar la necesidad y los beneficios del imperialismo romano, verdadero catalizador de la civilización en el mundo conocido. Esta visión sesgada, expresada en la dualidad barbarie/civilización, no tiene como intención final presentar una imagen fiel de la mentalidad y las costumbres de estos pueblos, sino integrarlos dentro de la ecúmene romana y del proyecto político y económico vinculado a esta. A pesar de ello, el relato de Estrabón aporta un conjunto de datos que, correctamente contrastados (especialmente por la arqueología), se constituyen en una de las fuentes de información más relevantes sobre la cultura castreña. De hecho, y volviendo de nuevo a la perspectiva cualitativa, el relato de Estrabón, sea o no fidedigno, tiene un valor extremo en relación con nuestro conocimiento de estos pueblos, puesto que no solo aporta datos sobre sus características (que pueden ser más o menos veraces), sino que también aporta la imagen que tenían desde una perspectiva del mundo antiguo como la de la élite grecorromana, lo cual ya de por sí resulta altamente interesante. Finalmente, cabe resaltar el hecho de que estas conclusiones no son cerradas y que el avance en la crítica textual o en el estudio arqueológico del norte peninsular puede hacer que, en los próximos años, varíe nuestro análisis.

Bibliografía

Sobre la vida y obra de Estrabón

Berthelot, A. (1933). "L'Europe occidentale d'après Agrippa et Strabon". *Latomus* (núm. 1, págs. 9-12).

Cruz, G. (coord.) (2004). *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Dueck, D. (1999). "The date and method of composition of Strabo's Geography". *Hermes* (núm. 127, págs. 467-478).

Dueck, D. (2000). *Strabo of Amasia. A greek man of letters in Augustan Rome*. Londres: Routledge.

Jacob, C. (2008). "La Geografía de Estrabón". En: *Geografía y etnografía en la Grecia antigua* (págs. 189-213). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Lasserre, F. (trad. y comentario) (2003). *Strabon. Géographie. Livres III et IV*. París: Les Belles Lettres.

Nicolet, C. (1988). *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire Romain*. París: Fayard.

Prontera, F. (ed.) (1984). *Strabone, contributi allo studio della personalità e dell'opera*. Perugia.

Thollard, P. (1987). *Barbarie et civilisatio chez Strabon: étude critique des livres III et IV de la Géographie*. París: Les Belles Lettres.

Sobre Estrabón y los pueblos del norte de Hispania

Alonso, J. M. (1991). "El país de los astures en Estrabón". *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* (año 45, núm. 137, págs. 397-400).

Bermejo, X. C. (1991). "La geopolítica de la embriaguez en Estrabón. Usos y significados culturales de las bebidas alcohólicas en Galicia". En: X. Castro; J. de Juan (eds.). *Mentalidades colectivas e ideoloxas* (págs. 143-208).

Blázquez, J. M. (1971). "La Iberia de Estrabón". *Hispania Antiqua* (núm. 1, págs. 11-94).

Blázquez, J. M. (2006). "La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos. Estrabón y Trogo Pompeyo". *Gerión* (núm. 24/1, págs. 237-249).

Castro, E. (2004). "La ville et le territoire d'après le livre III de Strabon. Une méthodologie d'approche et un essai d'application". *Gerión* (núm. 22/1, págs. 169-199).

Ciprés, P. (2004). "El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón". En: *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio* (págs. 81-100). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Cruz, G. (2002-2003). "La construcción de los espacios políticos ibéricos entre los siglos iii y i a. C.: algunas cuestiones metodológicas e históricas a partir de Polibio y Estrabón". *CuPAUAM* (núms. 28-29, págs. 35-54).

Domínguez Monedero, A. J. (1984). "Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la Geografía de Estrabón". *Lucentum* (núm. 3, págs. 201-218).

Elola, J. (2008, 6 de diciembre). "Iruña-Veleia, culebrón arqueológico". <http://elpais.com/diario/2008/12/06/cultura/1228518001_850215.html>

Gallego, H. (1999). "La imagen de la mujer bárbara: a propósito de Estrabón, Tácito y Germania". *Faventia* (núm. 21/1, págs. 55-63).

García, I. (1986). "Una aproximación a la Geografía de Estrabón". *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna* (núm. 5, págs. 195-204).

García Quintela, M. V. (2002). *La organización socio-política de los populi del noroeste de la Península Ibérica. Un estudio de antropología histórica comparada*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.

García, I.; Gozalbes, E. (2010). "El parto de las mujeres cántabras en la obra de Estrabón". *Índex de Enfermeria* (núm. 19/1, págs. 64-68).

González Ballesteros, I. (2009). "El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la Geografía de Estrabón". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* (núm. 22, págs. 249-260).

González Echegaray, J. (1986). *Los cántabros*. Santander: Ediciones de Librería Estudio.

González Ruibal, A. (2006-2007). "Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C.)". *Brigantium* (tomo II, núm. 19).

Maya, J. L. (1995). "La cultura mobiliaria de los astures". *Astures* (págs. 67-75). Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana.

Montero, D. (1995-1996). "El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón". *Studia Historica. Historia Antigua* (núms. 13-14, págs. 311-330).

Plácido, D. (1987-1988). "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano". *Habis* (núms. 18-19, págs. 243-256).

Rodríguez, P. (1990-1991). "Estrabón, III, 3, 7-8; 4, 16-18". *Memorias de Historia Antigua* (núms. 11-12, págs. 233-238).

Sayas, J. J. (2004). "Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares". *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio* (págs. 153-208). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.